

El Hombre de bien -

Libro de moral popular

Por
César Countú

Asunto de la Obra -

§ I

Pocos años ha que éramos tiernos infantes; luego vinimos á ser niños; ahora somos ya adolescentes; en breve llegaremos á la juventud y despues á la virilidad: no tendríamos entonces ni padre ni madre ni maestros que se desvelen por nosotros, que provean á nuestras necesidades, y que nos dirijan en todas nuestras acciones. Habríamos de entrar, nosotros tambien á nuestro turno, á trabajar en compañía con los demás hombres, y á obrar en todo espontánea ó forzosamente.

¿Cual sería la cosa que mas deseáramos para entonces?

¿Deseáramos la libertad? ¿el hallarnos libres de la supervigilancia de nuestros superiores? Pero entonces se habrán aumentado los vínculos de dependencia, y nos habrán tocado en suerte otros superiores, y no tan afectuosos é indulgentes como un padre ó una madre: las faltas que cometiésemos ni se nos perdonarían como de niños, ni serían castigadas con una mera amonestacion ó con penas de suave moderacion.

¿Deseáramos riquezas? Pero esas riquezas qué habrían sino acarrear nos inquietudes, tedios, nuevos deseos, disgustos con los otros y con nosotros mismos? Y despues

de



de todo, ¿bastarían ellas para hacernos amables ó estimables? De ninguna manera. Los gozos de la fortuna no pueden ser, pues, nuestro objeto de mira; ^{porque} ~~para~~ la experiencia nos enseña que aquellos que en nada más piensan que en darse holgada y regalada vida, no se granjean jamás amor ni respeto alguno, no obstante que todos aspiramos á ser estimados y amados por nuestros semejantes, en lo cual hallamos una verdadera fruición y felicidad.

¿Y para conseguir esto, qué me conviene hacer?

Lo que conviene es ser Hombre de bien. Y para llegar á ser Hombre de bien, ¿qué debo hacer? Debo saber mis deberes y practicarlos; á cuyo fin importa mucho que yo me conozca á mí mismo y que conozca también á los demás.

Buen ánimo, pues, jóvenes amados: pongámonos desde luego á hacer este estudio: entremos primero dentro de nosotros mismos, y miremos despues en rededor nuestro. Ciertamente, la naturaleza es un hermoso jardín, que está patente á los ojos de todos; pero ¡desgraciado de aquel que no busca allí más que las flores, sin apetecer también los frutos!

Seremando nuestro corazón en el espectáculo de cuanto nos circunda, y también en la contemplación de nosotros mismos y de nuestros semejantes, preguntémosnos: ¿Qué cosa es el hombre? ¿de donde viene? ¿adónde va? Haciendo este estudio, aprenderémos que la mejor manera de vivir bien y felices es la de ser buenos.

Dios.

§. 2.

Abro los ojos y miro el cielo y la tierra. ¡Oh qué espectáculo tan maravilloso! El sol inmóvil difunde en derredor de sí torrentes inagotables de luz y de calor. La luna á quien hacen esplendido cortejo las estrellas, alumbra opaciflamente

y embellece las noches. El alba, dorando las cimas de los collados, parece llamar a los hombres al trabajo. El trémulo crepúsculo de la tarde, distinguiéndose poco a poco sobre los objetos, conviértese dulcemente al reposo. Y a cualquiera hora que sople el Céforo bienhechor, infunde en el alma una indecible felicidad. Numerosas familias de animales, diversos todos en formas y en hábitos é instintos, pueblan la tierra, en que vemos las hermosísimas flores y los deliciosos y sabrosos frutos de que disputamos. Esa misma tierra, ~~tan~~ ^{ya} ~~por~~ ~~ante~~ la vemos extendida en interminable llanura, ya recogida en hondos valles, ya levantándose en montes hasta el cielo, ó en alegres colinas con laderas fertilísimas. En las cimas de aquellos montes brotan las aguas de los manantiales, que descendiendo luego en arroyos forman los ríos, se dilatan en lagos, se estancan en pantanos, y vien á parar al fin en la inmensidad del oceano.

¿Quién ha hecho tantos y tan maravillosos cosas? Entre todas reina perpetuamente un ordenado movimiento. Los astros ^{con invariable} continúan ^{regularidad} su curso en rededor del sol. Nuestra tierra presente sucesivamente todos sus partes á aquel astro, produciendo el día y la noche, sin desviarse jamas, y sin que jamas fallen ni un minuto el rayar del alba y el ponerse el sol. La risueña primavera hace reverdecer los prados, esmaltándolos con las mas bellas colores; abren sus capullos las rosas y las violetas; germinan las semillas depositadas en la tierra; y el durazno y el albaricoque se cubren de hojas y flores. Viene luego el estio que desarrolla esas flores y madura sus frutos, y la cosecha de los granos recompensa los afanes del agricultor, cual un hijo amoroso recompensa con sus buenas acciones al padre que lo nutrió y educó. El otoño se engalana con la vendimia, y pone en reserva los productos para el invierno, durante el cual ~~quien~~ ^{quien} la naturaleza descansa, para volver á comenzar



Finces anuales. Así los animales nacen, crecen y mueren: así las plantas despuntan, se vigorizan, fructifican, envejecen y perecen; pero los unos y los otros dejan hijos que toman a empregar la misma vida. En suma, todo es movimiento arreglado y constante.

¿Quién, pues, dió a todas las cosas el primer movimiento? ¿Quién dirige todos estos movimientos, tan variados y al propio tiempo tan regulares?

Aquella hermosa estatua que veis en la iglesia, no era ántes mas que una masa grosera é informe. Ese precioso magnífico era una congerie de materiales, de ladrillos, de piedras, de tejas, de maderos, de cal y de arena. El reloj era un poco de metal, del cual se formaron las ruedas, los resortes, muelles y punteros que miden y señalan el tiempo. Si llegara alguno á decir: "Aquel tronco se convirtió por sí mismo en una estatua; aquellos diversos materiales se ingeniaron y concertaron para hacer un palacio tan bien dispuesto para la comodidad y la hermosura; aquellos metales reunidos por pura casualidad formaron el reloj"; si alguno os dijese esto, ¿no lo tendríais por un neceluto? ¿Y cuanto mas oriente no veria y pareceria quien dijera que este mundo, tan inmenso, tan bello, tan coordinado y proporcionado á sus fines, se formó por sí solo?

¿Pero quien lo formó? ¿quien lo ha ordenado?

Yo nací: ¿de quien? de mi padre. ¿Y mi padre? de mi abuelo. ¿Y mi abuelo? de su padre, y este otro padre; y así en adelante sucesivos de grado en grado hasta llegar al primer hombre. Bien, pues: este primer hombre; de quien pudo tener su origen? No de otro hombre, porque entonces no seria ya el primero. Por tanto, habria de tenerlo de un Ser que fuese mas que hombre, que jamas hubiera comenzado á existir, y ántes bien hubiera dado comienzo y principio á todas las cosas.

Este autor

Este autor de todos los cosas, este primer motor, este ordenador, esta causa primera, esta padre universal, es Dios.



Deberes para con Dios.

§. 3.

¿ Quien me ha dado la vida? ¿ quien me la conserva? ¿ quien me la depara con tantos beneficios y contentos? Nacido débil, encontré una madre que me acogió amorosa, me nutrió y me educó. Hoy me veo rodeado de queridos hermanos, de buenos compañeros, de parientes que me hacen saborear la dulzura de amar y ser amado. Sereno y claro el cielo, se me muestra risuño; aspiro un aire suave y salubre que me refrigerar; las flores y los frutos me deleitan y alimentan; y los animales me sirven y sustentan. ¿ Todos dones, ¿ quien me los dió? Dios. ¿ Y qué mérito tenía yo? Ninguno. Luego Dios es bueno. Si yo amo á quienquiera que es bueno, á quienquiera que me hace bien; ¿ cuanto más deberé amar á Aquel de quien procede todo bien, y cuantas gracias deberé darle todos los días por su liberalidad para conmigo?

Nada existia. Dijo Dios una palabra y todo fué. Con otra palabra que dijere, todo volveria á la nada. Esta existencia que me ha dado puede quitármela cuando le plazca. Dios es, pues, grandísimo poderoso, y yo tengo que temerlo y ~~reverenciarlo~~ adorarle.

Dios está en todas partes, á mi lado, en mí, en todo tiempo. Lo sabe todo, y lo vé todo. Por consiguiente, no hay una sola acción mia que él no conozca, ni un solo pensamiento mio que se le escape. Así es que en todos y en cada uno de mis actos, no olvidaré que Dios me vé, y habré de conducirme de tal manera que no venga á desagradarle y á merecer sus castigos.

Todo semejante ama á su semejante: y Dios que es perfectísimo, solamente quiere la bondad y la justicia, y aborrece la falsedad y el pecado. Para agradarle, pues, procuraré asemejarle.

asemejarmele), Seré bueno, benévolo, misericordioso, como Él es.

Dios da al verdete lana para que lo cubra del frío. Dos gorriones no valen más que un cestazo, y no por eso deja Dios de suministrarles pasto y riego. ¿Y sería posible que Dios descurdase al hombre, que es su más noble criatura? No obstante, yo me lamento cuando me acontece alguna desventura. ¡Oh, cuán injusto soy! -

Un hombre compasivo guiaba á un pobre ciego desorientado de vultro para su casa, llevándolo por un camino que quedaba entre dos precipicios; y para que no cayese en ninguno de ellos, lo mantenía en el medio, donde habian troncos y pedruzcos, los cuales lastimaban al ciego; y este se quejaba de su benefactor, y lo llamaba desconsiderado y cruel. Pero no comprendía que de ese modo lo libraba de un peligro manifiesto, y lo conducía sano y vivo á su casa. El compasivo es Dios: los ciegos somos nosotros; los tropiezos, son los males del mundo; y la casa, es la felicidad á que Dios nos conduce. - Por tanto, yo bendeciré á Dios en las desgracias que me sobrevengan, viviré resignado á su voluntad, confiando en su bondad y en su providencia.

A Él solo acudiré en todas mis necesidades, las cuales vé y conoce Él, mucho ántes de que yo mismo las sienta. Pero quiero que yo se las manifieste, para que así me acostumbre á conocerlas, á someterme á Él, á dar gracias y á suscitar á mi gratitud, y con la gratitud al amor. No me contentaré, pues, con amarlo interiormente; y ántes bien, obraré como obró con respecto á mis padres y superiores, á los cuales no me basta quererles bien, sino que se lo digo, les quito el sombrero, y les beso las manos; y de la misma manera daré culto á Dios corporalmente, adorándole y haciéndole mis plegarias. Mi ejemplo induciré á los demás para que le adoren; y así se extienda mejor su reino, y será su santo nombre glorificado. En suma, el mejor culto que pueda darse á Dios, es obedecer y cumplir su santa voluntad.

La Revelacion

§ 4.

Dios intimó al hombre su voluntad, infundiéndole aquel sentimiento con el cual cada uno halla ser justo obrar con respecto á los demas como quisiera que los demas obraren con respecto á él. Pero el primer hombre peió, y esta ley se quedó como ofuscada, y de tal suerte que sus descendientes se apartaron de la justicia; y en lugar de hacerse bien unos á otros reciprocamente, en nada mas pensaron que en sojuzgarse y vencerse con la fuerza: se entregaron á los vicios, y no adoraron ya como debían al Dios del amor y de la justicia.

Entonces el Señor, lleno de misericordia, para atraer á los hombres á los buenos caminos, habló y les dió la ley mas adaptada para hacerlos felices. Su Religion me asegura que esta ley está escrita en la Biblia, en donde tú propio, ó jovencito, hallarás la historia de la mas antigua civilizacion, las vidas de santos personajes las profesias y los cantos de los poetas, y esos salmos con los cuales alabareis y ensalzareis al Señor en la privacidad, y hallareis alientos y fortalezas para sobrellevar las desgracias. Los libros de la Sabiduria, los Proverbios, el Eclesiastes y el Eclesiástico, están llenos de doctrinas las mas apropiadas para venir á ser y á conservar verdadero hombre de bien. ¿Inverosímil que hego leamos juntos algunas de estas maximas?

"El temor de Dios es el principio de la Sabiduria - No te tengas á ti mismo por sabio - La Sabiduria no entrará en alma maligna, porque su espíritu es benigno. El que oye al sabio se hará mas sabio. Si encuentras un hombre prudente, escúchalo de buena gana, y que sus piés penetren los umbrales de su casa - El necio vea siempre obrar bien, mas el sabio presta oídos á los consejos -"

"Siendo joven, habla apenas en lo que te concierne - Permanece á menudo como quien ignora, oye en silencio y pregunta. Escucha con mansedumbre si quieres entender bien. De aquello que comprendas responde



" responde al próximo; si no, calla más bien para no decir despropósitos y
 " tener de que avergonzarte. El vino tomado con moderación y la ^{música} ~~alegría~~
 " dan vigor al corazón; pero más lo da el amor de la Sabiduría. La
 " flauta y el salterio causan dulce melodía, mas la lengua suave
 " es superior á entrambas cosas."

" El que habla con duplicidad es infame: al maldeciente odio y
 " desprecio. Leis odia el Señor, y la séptima la aborrece; los ojos
 " altaneros, la lengua mentirosa, las manos que derraman la sangre
 " inocente, el corazón que maquiná perversos designios, los pies ligeros
 " para correr al mal, el testigo falso que forja embustes, y el que
 " siembra discordia entre los hermanos. Muchos perecieron por
 " la espada, pero no tantos como por la propia lengua. Una respuesta
 " dada con mansedumbre ^{apacua} ~~enmenguá~~ la cólera, una dura la atiza. Haz
 " vido hablar mal del próximo: guardatelo para tí. Antes de alabar
 " á alguno, hazlo hablar: en el hablar se conoce al hombre. Los
 " necios tienen el corazón en la boca: los prudentes tienen la
 " boca en el corazón."

" ¿Cómo podras hallar en la vejez lo que no has acumulado
 " en la juventud? Si duermes demasiado, la pobreza te caerá á las
 " espaldas como un labrador armado. Piensa en la pobreza, durante
 " el tiempo de la abundancia. El perezoso no quiere arar á causa
 " del frío; en el estío andará pidiendo prestado. Al perezoso lo matan
 " los deseos: no hace otra cosa que desear todos los días. Pasé por la
 " rima del negligente, y la encontré toda cubierta de ortigas y de
 " espinas, y sus vallados estaban derruidos. El hombre trabajador
 " se sentirá con los primados del pueblo - No seas pronto en las pulveras
 " y tardío en los hechos."

" ¿A quien acompañan las desgracias? ¿A quien las rinas?
 " ¿á quien las heridas? ¿á quien las pesadumbres? A aquel siervo
 " que se embriaga de costumbre. Al gloton le sobrevienen de velos,
 " dolores, y muchas enfermedades. El hombre puro y sobrio gozará
 " el

"el apocribo sueño de la salud y una herga vida. El vino y la inco-
"finencia depravaron á los mas sabios."

"No hagas amistades ni con el charlatan presuntuoso, ni con
"quien revela los secretos. No entres en deliberacion delante de aquellos
"que tu son des conoedores. No seas demasiado locuaz, en conversar con tu vecino
"para no fastidiarle."

"Valemas ser dos que uno solo; que si el uno cae, el otro te levanta.
"Y vale tambien ^{mas} hallarse solo en un desierto, que con gente litigiosa
"e iracunda."

"No dejes de consolar á quien llora, y procura desahogos á los
"aflijidos. Quien regala al pobre, da á Dios con usura. Si das, da con
"sombriante asistencia; y una vez que hayas dado, no se lo echas en cara
"al agraciado. Libra de mano del prepotente al débil que haya sido
"injurinado. No te dejes arrebutar á todo viento. El hombre cuerdo es
"constante como el sol; el necio, variable como la luna. Si desesperas
"en el dia de la miseria, desfallecerá tu fortaleza."

"No desprecies al hombre justo por ser pobre; ni ensalces al hombre
"perverso por ser poderoso. De los poderosos mantente lejos; si te llaman, no te
"apresures á ir; y así te llamarán de nuevo. Quien edifica muy alto, está á
"peligro de caer."

"Valemas un hombre paciente que uno entonado. Mucho mejor es
"comer patatas en santa paz, que ~~comer~~ ^{tener} una mesa regalada en desunion
"de corporales."

"Manda tus ojos delante de tus pasos. El hombre de buen seso tiene
"los ojos en su cabeza: el aturdido camina á tientas y á ciegas. Quien
"procede con simplicidad, procede siempre con confianza. Tóchus manos
"~~se~~ andan á la rebatina: cierra! Pon cuenta y razon, peso y medida, en
"lo que entregas; y lleva nota de lo que das y de lo que recibas."

"Cuida mucho de tu buen nombre; que durará mas que mil
"tenores." — El sabio estudiará la sabiduría de los antiguos: conservará
"las máximas de los hombres célebres; averiguará el sentido de los pro-



"viajará por las tierras extranjeras, y observará atentamente el bien y
"el mal en los hombres."

"No digas: Pequé y qué mal me aconteció?, porque Dios es lento en ejercer
"su justicia" — Quien halló un amigo, halló un tesoro. Mas vale la censura
"del amigo, que los besos del enemigo. Nunca digas al amigo necedad!
"Va, y vuelve mañana, que entonces te daré; si pudieras darle hoy."

"Hijo, escucha las sentencias de tu padre: honralo con las palabras,
"con las obras y en toda paciencia. ¡Oh cuán indigno es quien abandona
"a su padre, cuán maldito quien irrita a su madre! Quien roba
"alguna cosa a su padre ó a su madre, y dice no ser pecudo, se
" asemeja mucho al asesino."

"Tres cosas odia el alma viva: al pobre soberbio, al rico amoro,
"y al viejo insensato. De tres cosas se alegra mi corazón: de la
"concordia entre hermanos; del amor de los vecinos, y de la paz
"conyugal entre marido y mujer. — ¡Dichoso el marido de una buena
"consorte! Doblado es el número de sus años —"

"Dios concederá una buena mujer, como recompensa á quien
"lo teme. Difícil cosa es hallar ~~seca~~ ~~experta~~ una mujer perfecta. En
"la que lo fuere descansa el corazón de su marido, pues ella le proporcio-
"nará gozes y no aflicciones. Como lana y lino y trabajó con sus
"propios manos, semejante á una nave que de lejos trae el pan. Thu-
"drando ántes del alba dió de comer á sus criados; examinó un carguo
"y lo compró: con el fruto de sus manos plantó una viña: mantuvo
"su cuerpo en sanidad, no dejó de velar siempre y cuidar de sus negocios
"con atención; y no obstante, mientras se ocupaba en cosas de importancia,
"no dejaba de hilar. Abrió su mano al pobre, y sus gorros de casa no
"temerán el frío, porque todos vienen doble vestidos. Habla con prudencia,
"y da consejos de mano diestra. Poco tiempo durará la gracia y la
"belleza, pero la mujer temerá de Dios siempre será alabada."

"Siendo todavía jóven, ántes de hablar buscaba la sabiduría
"en mi oracion, y la buscaré siempre hasta la muerte. Muchos
"puedencho

" provecho obtuve de ella: trabajé poco tiempo, y encontré gran descanso: y á
 " quien me dió la sabiduría retribuiré la gloria. Vosotros que me veis,
 " procurad la instruccion y procuréis oro abundante: obrad mientras
 " senéis tiempo, que de ello tendreis copiosa recompensa."

Jesu Cristo

§. 5.



Para dar cumplimiento á la Ley, Dios envió á la tierra á Nuestro Señor Jesu-Cristo. El nació, no en medio del fausto y de las riquezas, sino en entre los pobres: vivió humilde para reprender el orgullo; vivió en mansedumbre para hacer contraste con la prepotencia; padeció persecuciones, para confortar á los que sufren, y para mostraros que el premio de la virtud no está en este mundo. Él reunió unos pobres artesanos, y los mandó á predicar doctrinas opuestas á las del mundo de entonces. Y les dijo á ellos, como á todos nosotros:

" Mi primer precepto es que os améis los unos á los otros como yo
 " mismo os he amado, dando hasta la vida por vosotros. El mundo conocerá
 " que sois mis discípulos, si os amáis mutuamente. Todo lo que queráis
 " que hagan los hombres por vos, hacedlo por ellos: en esto se
 " resumen leyes y los profetas. Como habreis juzgado á los demás, así mismo
 " seréis vosotros juzgados. La caridad está amenguada porque abunda la
 " injusticia: pero quienquiera que abusare de la espada, con la espada
 " perecerá. ¿ Dareis á un pobrecito una sola gota de agua? ¿ pues no que-
 " dará ella sin recompensa. Que vuestra mano izquierda no sepa las
 " buenas obras que hace la derecha. Bienaventurados los hu-
 " mildes, bienaventurados los mansos, bienaventurados los misericordiosos,
 " porque ellos hallarán misericordia; bienaventurados los que lloran,
 " porque ellos serán consolados; bienaventurados los amadores de la paz,
 " los que desean la justicia, y los que por ella padecen persecuciones.
 " El que está contristado, venga á mí, que yo le consolare. Sobrellevad
 " resignados

" resignados las tribulaciones, aprendiendo de mí que soy manso y
 " humilde de corazón; que en ello enostraréis la paz. El que entra
 " en cólera con su hermano, es ya reo. No mireis la paja en el ojo de
 " vuestro prójimo, mientras que tenéis una viga en el vuestro. Si vuestro
 " hermano os ofende, perdonadle; y si volviere à ultrajeros, no digo
 " siete veces, sino setenta veces siete, otros tantos habreis de perdonarle.
 " Si cuando os acercáis al altar os acordareis que uno de vuestros hermanos
 " tuviere rencor con vosotros, corred primero à reconciliáros con él. Amad
 " à vuestros enemigos, haced bien à los que os aborrecen, orad por ellos
 " y por los que os persiguen y calumnian, si quereis ser hijos dignos
 " de Dios, que hace nacer igualmente el sol sobre los buenos y sobre los
 " malos. Si me amais, cumplid mis mandamientos. Cuando oieris,
 " pedid primero el reino de Dios y su justicia; que todo lo demás
 " se os dará por añadidura."

Quien talis verdades y máximas predicaba, fué tenido por
 irreligioso y rebelde: le prendieron, le acusaron, y le condenaron; y él
 murió rogando por sus matadores. De esta muerte dejó la
 imagen y el modelo del hombre de bien. el justo por excelencia.

Al principio se tuvo à su religion por locura; los que la seguian
 eran burlescos, ~~xx~~ menospreciados, y perseguidos; mas no por esto mudaban
 de animo, sino que continuaban predicando el bien, y practicándolo.
 Los hombres les maldicieron, y ellos les bendicieron. Destinados à la muerte,
 van desterrados por todas partes; y entregados ya al martirio, mueren
 perdonando. Su sangre fecunda la verdad, y la hace triunfar. Asi es
 que esta divina religion permanece siendo el consuelo y la salvacion
 del mundo.

El hombre.

§. 6.

El hombre es la mas perfecta de las criaturas mortales, com-
 puesto de alma y cuerpo, destinado à vivir en sociedad, y capaz de

129 13
cultivar en ella sus facultades perfeccionándose.

El alma

§. 7.

Yo existo: siento que tengo un cuerpo compuesto de diversos miembros, capaz de placer y de dolor, susceptible de vigor y de flaqueza, de aumentos y de decadencias. Pero siento al propio tiempo en mí cierta cosa diferente del cuerpo -

Yo pienso: ¿Eso que pienso es mi brazo? ¿es la cabeza? ¿es el corazón? No: siento que es cierta cosa diferente del cuerpo, distinta de todos mis miembros.

Yo conozco las cosas presentes, recuerdo las pasadas, prevengo las futuras, imagino, invento, amo, temo, espero.

Yo quiero: ¿Quién es este Yo? No el cuerpo, porque antes bien este obedece, y si quiero trasladarme a otra parte, el cuerpo ~~se mueve~~ se mueve; si quiero inclinar la cabeza, ó levantar mis brazos, la cabeza y los brazos obedecen.

Este Yo es el alma. No es compuesto de materia, y por eso no puedo verla ni tocarla, como no puedo ver ni tocar á Dios ni á los Angeles; así como tengo voluntad y deseos, y no puedo verlos ni tocarlos. Esta alma, yo la conozco por sus efectos: está pronta á todo, es diligente, vela sobre todos los movimientos del cuerpo, raciocina, combina, y hace todas las operaciones de que es incapaz la materia. Y en efecto, ¿hase visto jamas que una piedra, un madero, piense ó quiera?

Sobre albedrio.

§. 8.

Si la piedra cae, es su peso que la arrastra hacia abajo: si el humo sube, es su liviandad que lo levanta sobre el aire. Pero cuando yo me preparo á una accion, siento poder hacerla,

6



14 ó dejar de hacerla; y delibero dentro de mí mismo, si sea bien ó mal, si convenga ó no; vacilo y resuelvo. Por tanto, el alma que rige mi cuerpo tiene el libre albedrío, esto es, tiene la facultad de hacer ó no hacer el bien, de cometer el mal, ó de abstenerse. Consecuentemente, toda obra mia es mérito ó culpa mia. Luego es justo que tenga yo por ella premio ó castigo.

Tanto la razon como la religion me enseñan que este premio ó castigo vendran acaso desde esta vida, pero ciertamente han de venir en otra vida que no tendrá fin jamas. Y el premio consistirá en conocer la Summa Verdad, que es el mismo Dios, en amarlo perfectamente, en querer lo que Él quiere, y en parecerlo eternamente en concordia de perfecta caridad con todos los buenos.

¡Oh, y cuán vivamente deseo merecer y granjearme tan gran premio! Y cómo lo obtendré? Conduciéndome como hombre de bien—

El cuerpo

§. 9.

Al querer del alma obedece el cuerpo, que transmite á ella las impresiones de los objetos externos por medio de los sentidos. Los sentidos son: el oído que se ejercita por las orejas, la vista por los ojos, el gusto por el paladar, el olfato por las narices, el tacto por todo el cuerpo, pero especialmente por las manos. Hay además el sentido interno del hambre, de la sed y de los otros apetitos.

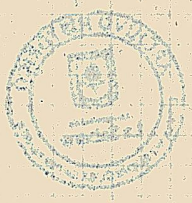
Considera, ó jóven, el cuerpo humano. ¡Qué portento de la Sabiduria y de la bondad del Criador! No va encorbado hácia la tierra como el de los otros animales, sino erigido en actitud de imperio. Descubrense en la frente libre y espaciosa el

hábito

hábito del pensamiento, en el semblante la impresión del alma, el pudor en las mejillas, la sonrisa en los labios. Los ojos tienen una dirección horizontal, de suerte que abarcan al mismo tiempo el sol que lo ilumina y la tierra que lo sostiene. En esos ojos el espacio de una milla ocupa la quinta parte de una pulgada: ellos patentizan el amor y la aversión, la compasión y el enojo, el contento y la desolación.

Agudísima vista tienen los gavilanes, que desde las nubes alcanzan á ver el polluelo que quieren devorar; finísimo olfato los perros; exquisito oído los topos. Pero qué animal tendría ojos tan delicados que pudiese conocer y distinguir la degradación de colores que hacen la belleza de un cuadro? ¿cual tan fino oído que pudiese distinguir los tiempos y el tono de la música? ¿cual tan sensible tacto que pudiese apreciar la diferencia de las estofas y de los hilos de la seda? Los otros animales están revestidos, ó de escamas como varios serpientes y pejes, ó de cuero como los bueyes, ó de pelo como las fieras, ó de vellón como las ovejas, ó de pluma como los pájaros, ó de concha como los caracoles y los cangrejos: El

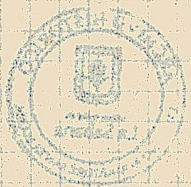
The first part of the document is a letter from the Secretary of the
 Board of Education to the Board of Trustees of the University of
 California, dated January 10, 1900. The letter discusses the
 proposed changes in the curriculum of the University of California
 and the need for a more liberal and comprehensive education.
 The second part of the document is a report from the Board of
 Trustees of the University of California, dated January 10, 1900.
 The report discusses the progress of the University of California
 and the need for a more liberal and comprehensive education.
 The third part of the document is a report from the Board of
 Trustees of the University of California, dated January 10, 1900.
 The report discusses the progress of the University of California
 and the need for a more liberal and comprehensive education.
 The fourth part of the document is a report from the Board of
 Trustees of the University of California, dated January 10, 1900.
 The report discusses the progress of the University of California
 and the need for a more liberal and comprehensive education.
 The fifth part of the document is a report from the Board of
 Trustees of the University of California, dated January 10, 1900.
 The report discusses the progress of the University of California
 and the need for a more liberal and comprehensive education.
 The sixth part of the document is a report from the Board of
 Trustees of the University of California, dated January 10, 1900.
 The report discusses the progress of the University of California
 and the need for a more liberal and comprehensive education.
 The seventh part of the document is a report from the Board of
 Trustees of the University of California, dated January 10, 1900.
 The report discusses the progress of the University of California
 and the need for a more liberal and comprehensive education.
 The eighth part of the document is a report from the Board of
 Trustees of the University of California, dated January 10, 1900.
 The report discusses the progress of the University of California
 and the need for a more liberal and comprehensive education.
 The ninth part of the document is a report from the Board of
 Trustees of the University of California, dated January 10, 1900.
 The report discusses the progress of the University of California
 and the need for a more liberal and comprehensive education.
 The tenth part of the document is a report from the Board of
 Trustees of the University of California, dated January 10, 1900.
 The report discusses the progress of the University of California
 and the need for a more liberal and comprehensive education.















1341



